



Vasca

La Nación Argentina es el país que ha recibido el mayor número de inmigrantes vascos en todo el mundo.

Un poco de historia...

La Nación Argentina es el país que ha recibido el mayor número de inmigrantes vascos en todo el mundo. Esta inmigración llegó desde los siete territorios históricos que conforman Euskal Herria: dentro del territorio español, la Comunidad Autónoma Vasca con las provincias de Álaba, Viscaya y Guipúzcoa; la Comunidad Foral de Navarra; y dentro del territorio francés, las provincias de Lapurdi, Behenafarroa y Zuberoa.

Usar un par de alpargatas, una boina negra en invierno, o jugar un partido de truco o mus: en todas estas cotidianidades, hay una influencia vasca. Por diversas causas miles de sus miembros emigraron hacia nuevas tierras, llevando consigo costumbres que continúan ocultas pero latentes hasta el día de hoy. Argentina es el país que más euskaldunes (vascos) ha recibido a partir de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Causas de la inmigración

Las causas de la inmigración fueron múltiples: la Revolución francesa y en 1839, 1841 y 1876, el centralismo español abolieron el régimen foral, instituyendo normas constitucionales que imponían el reparto de la propiedad entre todos los hijos, el arrendamiento anual, el pago del alquiler en metálico, privatizar los pastos comunales, etc. Con estas medidas se asestó un golpe mortal al sistema tradicional del campesino vasco, empeorándose la situación a extremos críticos. A ello hay que sumar una motivación política. A partir de los años citados, se obligó a los jóvenes vascos a prestar el servicio militar obligatorio (tres años como mínimo) en los ejércitos de Francia y España, algo de lo que habían estado exentos hasta entonces.

Vascos en Buenos Aires

Los vascos estuvieron presentes desde el primer grito patrio en 1810 y mucho antes. Muestra de ello son los apellidos que hicieron historia como Echeverría, Garay, Mendizábal, Ezeiza y Necochea. Este último, Mariano Necochea, fue un importante militar de origen vasco que acompañó al General San Martín en el cruce de los Andes. Juan de Garay y Don Pedro de Mendoza, los dos fundadores de la Ciudad de Buenos Aires, eran de origen vasco. Garay era nacido en el pueblo de Orduña. Con ellos vinieron muchos españoles y vascos, quienes se convirtieron en los primeros pobladores de la Ciudad.

La inmigración en cuatro etapas

Podemos definir cuatro etapas importantes de la inmigración vasca a la Argentina, particularmente a la Ciudad de Buenos Aires. Una temprana (podemos situarla de 1835 a 1853), conformada en su mayoría por vascos pastores quienes ingresaron por Uruguay. Luego de sancionada la Constitución Argentina en 1853 y finalizadas las guerras intestinas, podemos situar la segunda etapa de la inmigración que se extenderá hasta 1877. La mayoría de esta oleada se radicó en la llamada pampa húmeda (provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba, etc.) además de la Ciudad de Buenos Aires, convertida a partir de 1880 en Capital Federal.

Desde 1877 hasta 1914 podemos situar la tercera etapa de la inmigración vasca que se extendió hasta el comienzo de la Primera Gran Guerra en 1914. En 1877, el presidente Avellaneda firmó la ley de Inmigración que provocó un mayor flujo de inmigrantes a nuestro país, incluidos los vascos. Entre 1880 y 1900 se produce la mayor afluencia de vascos. Después de 1910 la emigración vasca fue decayendo hasta 1914.

Comenzada la Guerra Civil española, comienza la cuarta etapa de llegada de vascos, básicamente una inmigración política. Esta emigración fue cualitativamente muy importante con repercusiones en el ámbito cultural argentino-vasco: creación de editoriales, revistas, nacimientos de numerosos centros vascos, folklore (danzas, coros, etc.). Después de 1950, cesó prácticamente la llegada de vascos a nuestro país.

El presidente de la Nación por ese entonces, Roberto M. Ortiz Lizardi, hijo de un emigrante vizcaíno, autorizó por decreto el 20 de enero de 1941 la entrada de vascos "sin distinción de origen y lugar de residencia". Este trato fue una honrosa excepción para los vascos en tiempos en que la Argentina había puesto un freno a la inmigración masiva. Muchos vascos se beneficiaron con esta medida y Argentina fue en 1940 el primer país receptor.



El Euskera

La lengua oficial de este pueblo es el Euskera, convirtiéndose en el principal rasgo diferencial con los otros pueblos y en el elemento cultural que comparten los 7 territorios. Su lengua fue transmitida de generación en generación en nuestro país.

Muestra de la importante presencia vasca en Buenos Aires es el estreno a principios del siglo XX en el Teatro Colón de la ópera "Artzai mutilla" con letra de Pablo Mari Otaño, totalmente en euskera; la publicación de la revista "La Vasconia" (1939) totalmente en Euskera; el nacimiento de la fundación periodística Laurak Bat (1977-1985) que contenía poemas en el idioma vasco y letras de las canciones de Iparraguirre (famoso escritor de procedencia vasca).

¿A qué se dedicaron?

Los vascos se insertaron rápidamente en la sociedad porteña desempeñándose en diversas actividades, pero particularmente una quedó en el recuerdo de todos los porteños: "los vascos lecheros". Estos grandes trabajadores salían a la una o dos de la mañana del tambo de los Olivera (Parque Avellaneda), del de Bernardo Duhalde (el vasco de Atachi) en lo que hoy es Lanús, del tambo de Santiago Altube en lo que hoy llaman Villa Devoto, de Florencio Varela, de Ramos Mejía, de Brandsen. Ansiosos de distancia, sus huesos domaban leguas y leguas antes de llegar a Buenos Aires al amanecer.

Venían a caballo, ensimismados, con los tarros encajados en unos soportes de cuero a ambos lados del recado y solo sus condiciones físicas y temple les permitían la aguda humorada de afirmar que aquel duro trabajo, a fin de cuentas, no lo era tanto. Todos los días del año, de noche y expuestos a las inclemencias climáticas; hasta los Jueves y Viernes Santos, en que no se permitía en la Ciudad la circulación de animales ni carros,

estos vascos cumplían con sus clientes cargándose al hombro hasta cuatro recipientes de cobre de veinte litros para entregar la esperada “esneona” (leche).

A media mañana, luego de hacer su reparto casa por casa, solían reunirse en algún lugar para reponer fuerzas. El punto de encuentro eran las fondas en las orillas porteñas, en lo que hoy son el Once y Constitución. También se destacaron trabajando en duras jornadas en los hornos de ladrillos, como así también fueron curtidores, carreros, poceros y muchos de la primera inmigración trabajaron en la cruda tarea de los saladeros de carne.

La memoria porteña también recuerda a un lugar donde se practicaba el deporte nacional vasco: “Pelota Paleta”. En calle Independencia y La Rioja, la comunidad vasca fundó la Plaza Euskera y en ella la cancha de pelota paleta más grande de Sudamérica. Esta funcionó por muchos años como punto de encuentro de los vascos en Buenos Aires.

Hoy se calcula que en nuestro país un diez por ciento de la población cuenta con orígenes vascos. Esta comunidad de grandes trabajadores supo fervientemente transmitir su cultura, idioma, amor por la causa libertaria a sus descendientes, convirtiéndola en una de las colectividades con más jóvenes participantes en sus vastas instituciones.

Estos inmigrantes se destacaron en diversos ámbitos de la vida económica porteña. Además de la artesanía y la construcción, los vascos trabajan también en el comercio y en la restauración. Fue muy importante, y todavía lo es a través de sus descendientes, su presencia en el sector de la alimentación (lecheros, queseros, carniceros, panaderos, charcuteros). También se destacaron en oficios que están en vías de desaparición, (zapateros, hojalateros) y las mujeres en la rama de la limpieza y el cuidado de la ropa, (sirvientas, lavanderas, planchadoras). Otras dos profesiones muy típicas de esta laboriosa comunidad fueron la fabricación y venta de su calzado tradicional, las “Alpargatas” y como estibadores en el puerto local.

Vida institucional

La vida institucional de los vascos en Argentina, particularmente en Buenos Aires, es muy rica. Importantes instituciones vascas enriquecen el patrimonio cultural de la Ciudad.

Centro Laurak Bat

El Centro Laurak Bat, el primero en la Ciudad, nace en 1877. Un 13 de marzo de ese año un grupo de vascos se reunió en el bar de Cangallo (hoy Tte. Perón) al 400 y dio nacimiento a esta institución que tendrá como primera sede una casa alquilada en la calle Potosí (Alsina) al 292. Desde allí la comunidad se organizó para poder obtener los recursos necesarios para afrontar una gran obra para la época: la construcción de la Plaza Euskadi. La misma se emplazó entre las calles Independencia, Rioja, Estados Unidos y Caridad (Gral. Urquiza). En una superficie de casi dos manzanas construyeron una gran cancha de pelota paleta, primera por su importancia en toda Sudamérica, con una capacidad de tribunas y palcos para más de cuatro mil espectadores. Esta se

convirtió en un importante punto de encuentro adonde llegaban gran cantidad de personas en carruajes, a caballo o en charré y la Plaza se llenaba de vida. Partidos de pelota, romerías vascas, torneos gimnásticos, anécdotas, comidas, cantos, y asados.

En 1904 se mudaría nuevamente el centro esta vez de manera definitiva a la Avenida Belgrano donde se encuentra actualmente. Entre sus actividades se destacan el grupo de baile (Dantza-Taldea), la biblioteca con más de 4200 volúmenes, la práctica de pelota vasca, la enseñanza del Euskera y su restaurante.

Club Vasco Argentino Gure Echea

Se fundó el 10 de agosto de 1929 por un grupo de socios jóvenes de Laurat-Bat que quisieron encauzar sus entusiasmos hacia el propósito de crear un nuevo Centro, que diera satisfacción al anhelo de poseer un ambiente de hogar adonde al tiempo que efectuaran la práctica del deporte vasco por excelencia-la pelota dura-pudieran cultivar la amistad y el respeto que caracteriza a la familia euskalduna. En la primera Asamblea, realizada en el salón del diario "La Prensa" fueron sugeridos varios nombres para designar a la institución, aceptándose por gran mayoría la propuesta de Gure Echea. Una Comisión se encargó de la búsqueda de terreno donde levantar el edificio, aprobándose la adquisición de una vieja casa ubicada en Cangallo 2145 con terreno muy largo, pagándose al contado su importe de 130.000 pesos en efectivo el 7 de febrero de 1930.

Colocada la piedra fundamental del nuevo edificio, con la presencia del Presidente de la Nación General José F. Uriburu, se pone en marcha la obra y de inmediato se plantea el problema del frontis de la cancha de pelota, procediéndose a la búsqueda de la piedra adecuada y ante el fracaso de obtener en el país la que llenara las características necesarias se procedió a traerla de España, ya preparada en blocks, para empotrarla en la pared de ladrillo, la que llegada en abril de 1931 dio en los hechos sobrada razón a lo resuelto; Gure Echea tiene hoy intacto su soberbio frontis de piedra.

El 19 de diciembre de 1931 fue un día de intensa alegría, pues el padre Zacarías de Vizcarra, más tarde obispo de Madrid, bendecía las obras y el Club abría sus puertas por primera vez a la vida social. Conciertos y recitales se sucedían como expresión de arte y de cultura, que tiene también excepcional expresión en la exposición de objetos vascos realizada el año 1933 y en la de paisajes y retratos de flores Kaperoxipi en 1938, iniciando con ella su carrera de éxitos.

En breve análisis de las actividades deportivas, señalaremos que a Gure Echea le cabe el particular privilegio de haber podido conservar la práctica del juego de pelota retobaba, el popular juego vasco en la modalidad del trinquete, salvándole en su agonía. La nómina de concursos internacionales y nacionales cuenta repetidamente con el nombre de Guru Echea como triunfador.



Euskal Echea

En el año 1904 nace Euskal Echea Asociación Cultural y de Beneficencia, que nuclea a vascos y descendientes que toman como patria de adopción a esta República Argentina. Sustentando un noble ideal de levantar un hogar de ancianos, se adquiere en Lavallol un terreno de veinte hectáreas en el que se crearía además un Colegio de varones y uno de niñas. En 1906 se crea el Colegio Euskal Echea de Capital, en la calle Humberto 1° 842 con una estructura para recibir a unas cien niñas, entre pupilas, medio pupilas y externas.

El edificio actual de la calle Sarandi 735 se inaugura en 1928 para cubrir la necesidad de una matrícula creciente. A él se agregan Chile 2018/32/54 y Sarandi 747, brindando a cada nivel las instalaciones necesarias para el desarrollo de sus respectivas actividades. En 1991 se incorporan los varones, constituyendo a partir de entonces un Colegio Mixto.

Actualmente asisten a este Colegio aproximadamente 800 alumnos en tres niveles: Inicial, EGB – Primario y Secundario. Euskal Echea, que significa Casa Vasca, fue y es forjada por el amor, la caridad y el trabajo de los Vascos, sus hijos y amigos. Miles de alumnos vienen desfilando por sus institutos aprendiendo honrar a Dios, a sus familias y a la Patria Argentina.

Centro Vasco Frances

La fundación de este Centro, que agrupaba a los nacidos en Iparralde únicamente, merece un comentario y se debe a consideraciones más políticas de la época que étnicas.

En el año 1877 se crea la Sociedad Vasco Española Laurak Bat para reunir a los vascos “españoles” únicamente, o sea a los oriundos de Araba (Alava), Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa (Navarra). Por supuesto, los vascos de la otra vertiente del Pirineo, a pesar de

que le reconocían lo de vasco, eran “franceses” y no podían pertenecer a una institución, en esa época titulada española, al punto que era miembro de la Asociación Patriótica Española. Así fue el origen del Centro Vasco Francés, al tener los nativos de Iparralde que formar su propia agrupación al no poder integrarse a la ya fundada.

El 1º de abril de 1895, los vascos de origen francés deciden formar un Centro de reuniones integrado esencialmente por vascos franceses y con el objeto de fomentar y estrechar los lazos de asociación entre los miembros de la Colonia. Las primeras reuniones se hacen en la curtiembre que los hermanos Jean y Pierre Hourcade tenían en el barrio de Almagro y en las piletas Balcarce propiedad de Pierre Tissier, no lejos estas de la Casa de Gobierno y de la Plaza de Mayo.

Los Estatutos fueron redactados en francés y luego ese mismo año traducidos al vasco y en un principio sólo eran aceptados los nacidos en Iparralde. Luego se hizo lugar a los hijos de vascos franceses nacidos en Argentina, pero únicamente en ese caso. No se aceptaban “vascos españoles” para devolver la gentileza a la Sociedad Laurak Bat, a pesar que las relaciones entre las dos instituciones fueron siempre cordiales invitándose mutuamente a las diversas fiestas que se celebraban entonces.

El Centro cambia varias veces de Casa hasta que en 1899 se compra en un remate la finca de la calle Moreno 1370, que cuenta de dos amplios locales en planta baja y entre ambos una señorial puerta de hierro forjado con una amplia escalera de mármol que lleva al primer piso, donde se encuentran las instalaciones para los socios.

Hoy el centro cuenta con un cuerpo de baile, “Iparralde Dantzari Taldea”, un importante restaurante y realiza diversas actividades culturales y sociales conservando su sede como patrimonio histórico de la Ciudad.

Fundación Vasco Argentina Juan de Garay

La Fundación Vasco Argentina Juan de Garay es una institución cultural de la comunidad vasca que tiene como objetivo prolongar y proyectar en la Argentina la tradición y las costumbres de este pueblo. Dicha institución realiza estudios genealógicos sobre los 15.000 aproximados apellidos vascos que se conocen. Desde 1983 realiza una amplia actividad cultural brindando diversos servicios.

Sus actividades más reconocidas son: investigaciones históricas, asesoramiento y servicios de investigación genealógica, servicio de consultorio histórico online, publicaciones, cursos, conferencias, muestras artísticas, distinciones anuales y excursiones turístico-culturales a Euskal Herria (País Vasco) También cuenta con una Biblioteca (una de las más importantes en la temática en Latinoamérica) que está abierta al público.

Todos los años la Fundación participa con un stand en la Feria Internacional del Libro en Buenos Aires para difundir la cultura y literatura vasca. Cuatrimestralmente se edita la publicación Los Vascos - Euskaldunak, que se distribuye entre los miembros de la comunidad. Como contribución a la vida social de la Ciudad de Buenos Aires apadrina la Plazoleta "11 de junio de 1580", ubicada a un costado de la Casa Rosada y dedicada a su fundador: Juan de Garay.

Centro Navarro de Buenos Aires

El Centro Navarro de Buenos Aires nació gracias a un reducido grupo de navarros que, añorando el hogar lejano, le dieron vida en la tarde del 3 de noviembre de 1895, dándole como nombre fundacional: "CENTRO ORFEON GAYARRE".

Su objeto: "fomentar y tener unido el espíritu de asociación, cuyo fin será cuando sus recursos se lo permitan, tener un local adecuado que ofrecer a los socios, destinado a entretenimientos propios de asociaciones cultas".

Como toda institución naciente, los primeros pasos fueron difíciles y bien humildes. Estuvo situado primero en una modesta habitación en la calle Tacuarí 472. Así comenzaba la historia de la casa que ya conmemoró su Centenario.

Dieciséis meses después de aquel 3 de noviembre, por acta del 14 de marzo de 1897, se resuelve cambiar el nombre primitivo, por el actual de "CENTRO NAVARRO", con el único fin de hacerlo más impersonal y de carácter amplio.

Actualmente, luego de tantos años al servicio de la comunidad Navarra de Buenos Aires, el Centro realiza actividades deportivas, culturales y sociales apostando a los jóvenes como fuente de continuación de las tradiciones vascas.

Aportes a la cultura porteña

Los vascos se destacaron en diversos ámbitos sociales, culturales y políticos de nuestra Ciudad. Entre sus aportes más importantes podemos destacar la introducción a nuestro país de su deporte nacional: la pelota vasca. Su práctica se amplió en forma masiva no solo a vascos y descendientes convirtiendo a la Argentina en uno de los países que más practica este deporte en el mundo. La Pelota Vasca generalmente requiere la participación de, al menos, dos jugadores o bien dos equipos que en líneas generales golpean por turnos una pelota contra un muro llamado "frontón", hasta conseguir un tanto.

Otra tradición vasca arraigada en nuestro país son los juegos, principalmente de mesa como el tradicional "truco" y el "mus". El mus es un juego de naipes, de origen vasco-navarro. Existe ya una primera referencia documental que se remonta al año 1745 en el diccionario trilingüe (vasco-castellano-latín), donde lo cita el filólogo vasco y jesuita Manuel Larramendi.

Por su parte, la inmigración política del siglo XX dio un impulso enorme a la difusión cultural, que alcanzó su punto máximo en las décadas del 40, 50 y 60. Estos vascos realizaron un gran aporte institucional a través de su actividad personal. La comunidad vasco tuvo entre sus descendientes a 12 presidentes de la Nación, cientos de ministros, legisladores, gobernadores, gran cantidad de jueces, intelectuales, deportistas y nada menos que dos premios Nobel: Bernardo Houssay y Federico Leloir Aguirre.

Personalidades destacadas

Debida a su gran capacidad de adaptación y por su ímpetu y amor al trabajo, los vascos y sus descendientes sobresalieron en diversos ámbitos de la sociedad argentina. Desde Justo José de Urquiza hasta Eduardo Duhalde, casi el 30 por ciento de los presidentes argentinos tuvieron apellido de origen vasco. Este dato es sólo una muestra de la fuerza arrolladora de esta colectividad en todos los campos de desempeño social en la Argentina, principalmente desde el siglo XVIII al presente.

Don Juan de Garay

Junto a Pedro de Mendoza podemos decir que fueron los dos primeros vascos en pisar suelo porteño. Su lugar de nacimiento todavía está en discusión, pero estudios históricos concuerdan en citar a la ciudad vasca de Orduña como pueblo de natalicio del colonizador.

Corría el año de 1580 cuando Don Juan de Garay dio la orden de poblar Buenos Aires con hombres y mujeres de Asunción. Ordenó también llevar por tierra ganados y por barcos la gente, los aperos de labranza, las semillas, las plantas, etc. en una carabela y dos bergantines. En mayo de 1580 estaba en los preparativos de la fundación y el 11 de junio de 1580 funda la Ciudad de Buenos Aires, algo más hacia al norte de la fundación de Pedro de Mendoza. Repartió los solares, las huertas y las chacras a los distintos 65 pobladores que lo acompañaban, algunos presentes en la primera fundación. Nominaron a Rodrigo Ortiz de Zárate y Gonzalo Martel de Guzman como alcaldes de la Ciudad de Buenos Aires e integraron el Cabildo con seis regidores. También se le asignó el escudo de armas a la Ciudad.

En octubre de 1580 da las últimas provisiones en Buenos Aires y parte para Santa Fe. Regresa a Buenos Aires en febrero de 1581 trayendo bastimentos. Posteriormente Juan de Garay hizo una expedición al sur por tierra hasta lo que es Cabo Corrientes, en donde hoy se asienta la Ciudad de Mar del Plata. Fue el primer porteño en tomar vacaciones en Mar del Plata.

De julio de 1582 son dos edictos de Garay para poner orden a la Ciudad, uno de ellos contra los excesos de los mozos de la tierra que penetran en viviendas ajenas y el segundo contra los pobladores de Santa Fe que habiendo recibido tierras en esa ciudad habían regresado a Asunción queriendo conservar las tierras de Asunción al mismo tiempo.

Durante una expedición, acampó Garay en las márgenes del río con una guardia que una noche de marzo de 1583 no cumplió su papel y fue sorprendido por los indios que dieron cuenta de los españoles. Así acabó la vida de este esforzado colonizador vasco en las tierras de la Nueva Vizcaya, donde su simiente permanece en los más de 500 descendientes del ilustre vizcaíno en la Argentina actual.

Gral. Mariano Necochea

Este héroe de la Patria era hijo de padres vascos. Una parte importante de su vida la dedicó a la causa libertaria. Nació en Buenos Aires en 1792, y ya en 1803 viajó a España a estudiar matemáticas, humanidades e idiomas a Sevilla. Regresó a Buenos Aires en 1809, a la muerte de su padre, para hacerse cargo de los negocios de éste.

En 1812 se incorporó al Regimiento de Granaderos a Caballo que acababa de fundar el coronel José de San Martín con el grado de alférez. Participó en la batalla de San Lorenzo, y dada su cultura refinada, su jefe le encargó redactar el parte oficial de la victoria. Durante un corto período, formó parte de la guarnición de Santa Fe.

Se unió a la expedición al Alto Perú comandada por José Rondeau, al frente de un escuadrón de Granaderos, con el grado de capitán. Fue el único hombre que se salvó de la sorpresa de El Tejar — algo al norte de Humahuaca — en la que fue tomado prisionero el general Martín Rodríguez. Combatió en la batalla de Venta y Media y en la terrible derrota de Sipe Sipe, en la que fue herido de cierta gravedad; no obstante, logró reunir a los Granaderos y otros soldados del ejército derrotado. Llegó en camilla hasta Chuquisaca y fue trasladado a Tucumán.

Pasó a Mendoza cuando el General San Martín ordenó la concentración de todo el regimiento de Granaderos, incorporándose al Ejército de los Andes. Tuvo un papel destacado en la educación de los oficiales del mismo. Por consejo suyo, también se unió al Ejército su hermano Eugenio Necochea, dos años menor que él, que llegaría a ser general del ejército chileno. Apenas cruzada la Cordillera de los Andes, venció con su escuadrón en el combate de Las Coimas, en las estribaciones de la Cordillera.

Luchó en la batalla de Chacabuco a órdenes del General Las Heras. Bajo su mando hizo la campaña del sur de Chile, combatiendo en Gavilán, en el asalto a Talcahuano y en la sorpresa de Cancha Rayada. En ésta — o, según otras fuentes, poco después — fue herido en la mano, por lo que no pudo combatir en la batalla de Maipú.

Luego de su importante participación en Chile se destacó en la liberación de Perú. En honor a su hombría, una de las más importantes ciudades costeras del país y donde reside una importante comunidad vasca lleva su nombre, Necochea.

Dentro de las familias vascas presentes en el Río de La Plata, muchas de ellas participaron de la Revolución de Mayo. Para el Cabildo Abierto realizado el 22 de mayo de 1810, participaron 209 vecinos de la Ciudad de los cuales 72 eran, por sus apellidos, vascos nativos y descendientes como por ejemplo: Aguirre (Hermenegildo y Pedro) Anchorena, Aldao, Arana, Arteaga, Azcuénaga, Arzac, Beláustegui, Elia, Elorriaga, Elguera, Echenaguzia, Goyeneche, Irigoyen, Irigoyen, Ituarte, Inchaurregui, Lezica (Andrés y Tomás) Luzuriaga, Letamendia, Larrazabal, Lasala, Madariaga, Ochoteco, Osuna, Rezabal, Sarasa, Urién, Yaniz, Zelaya y Zuloeta.

Padre Iñaki de Azpiazu

Padre Iñaki de Azpiazu. Nació el 1 de febrero de 1910 en la ciudad de Azpeitia. Su vida fue atravesada por un fuerte compromiso social. El 26 de abril de 1937 salió de Hegoalde hacia el exilio. Colaboró con la asistencia a las víctimas de la guerra y a los perseguidos por el nazismo en Francia. El 14 de marzo de 1947 llegó a Argentina donde pasó la mayor parte de su vida y donde desarrolló una gran obra apostólica.

Una vez en Buenos Aires, fue destinado a una parroquia en Barracas, barrio de inmigrantes vascos. Desde allí realizó diversas acciones dentro y fuera de la comunidad vasca, desde misas en Euskera, un programa de ayudas en las cárceles, un importante trabajo literario, colaborador de importantes redacciones periodísticas y corresponsal de

diversos periódicos en Israel y el Vaticano. Por su experiencia como Capellán de las instituciones penales de la Nación, fundó la Casa del Liberado con el objetivo de contribuir a la inserción de los ex convictos en la sociedad. Murió en 1988 luego de una corta enfermedad.

Guillermo Larregui

Si de recordar grandes vascos se trata, no se puede dejar de nombrar a Don Larregui, quien quedó en la historia como “el vasco de la carretilla” por su gran hazaña “en alpargatas”. Hace casi 80 años un aventurero comenzó en el pueblo de Comandante Luís Piedra Buena una hazaña que para su época y la historia constituye un hecho inigualado y que ratifica una vez más la calidad humana de los vascos. Palabra, tesón, hombría, fortaleza física y espiritual fueron condiciones necesarias con las que contó Guillermo Isidoro Larregui, que de él se trata, para realizar el recorrido desde Piedra Buena hasta Buenos Aires (el primero de cuatro que completó) a pie y empujando una carretilla con más de cien kilos de equipo.

Luego de su arribo a la Argentina, se había instalado en la Patagonia, donde trabajaba como minero, y se dice que un simple desafío lo puso de nuevo en el camino: aseguró que era capaz de caminar hasta Buenos Aires empujando una carretilla. Y así lo hizo; once meses más tarde, el 25 de mayo de 1936, ingresó en la Capital Federal en medio de un recibimiento del que participaron altas autoridades políticas nacionales y que quedó registrado como noticia destacada de los matutitos porteños.

Esa fue la primera epopeya que popularizó a El Vasco de la Carretilla, un hombre que ya tenía casi cincuenta años cuando hizo ese primer recorrido, al que luego se le sumaron unos cuantos viajes más. El siguiente fue recorrer desde Coronel Pringles hasta La Quiaca, adonde arribó en diciembre de 1938; otro posterior lo llevó por los caminos que iban desde Villa María hasta Chile, pasando por Mendoza y de ahí a La Paz, Bolivia. Su última travesía lo condujo al punto del país que sería su lugar de residencia definitivo: Misiones.

Barrios, calles, plazas y monumentos

Monumento a Juan de Garay

Realizado por Gustavo Eberlein en bronce fundido, evoca la figura del fundador de Buenos Aires. Fue inaugurado en 1915 y está ubicado en la Plazoleta 11 de Junio de 1580, fecha de la fundación de la Ciudad. En la parte posterior del monumento se encuentra un gajo extraído del legendario roble de Guernica, plantado en esta misma plazoleta el 11 de mayo de 1919, en homenaje a Juan de Garay.



Monumento a Pedro de Mendoza

Este monumento, situado en Parque Lezama en la intersección de Brasil y Defensa, fue inaugurado el 23 de junio de 1937 y es un homenaje a Don Pedro de Mendoza, primer fundador de la Ciudad y de origen vasco. Es obra del escultor Juan Carlos Oliva Navarro. Se trata de una fuente entre dos vertederos sobre la cual se apoya la estatua de bronce de Mendoza que se destaca por sobre un muro de mármol con bajorrelieves. En uno de los bajorrelieves están grabados los nombres de todos los integrantes de la expedición. A su lado, se encuentra el busto de Ulrico Schmidt, el famoso cronista inglés que llegó con la expedición y registró todos los acontecimientos de la época. Toda la obra recuerda la expedición por el Río de la Plata y la Fundación propiamente dicha, plasmada en esa imagen en la que Don Pedro de Mendoza clava su espada en el suelo.

Monumento a los caídos en la 1ª Guerra Mundial

La colectividad vasca y bearnesa, participaron activamente de la Gran Guerra. Una vez comenzada esta en 1914, muchos de los inmigrantes vascos franceses volvieron a su patria a combatir en las filas del ejército francés. Estas dos comunidades recuerdan en el Monumento a los Muertos por la Patria erigido en el Hospital Frances de Buenos Aires a dieciocho nombres que hablan de este gran sacrificio.

Diversas calles recuerdan a personalidades nativas o de origen vasco. Particularmente una calle en el barrio de Almagro lleva como nombre DE LOS VASCOS. La misma lleva este nombre debido a los numerosos repartidores de leche que acudían a la Estación Almagro a la espera del tren lechero.

Curiosidades

Es un Vasco, llamado Sansinena, el que en 1882 pone fin a la industria de los salares sustituyendo la carne salada por la congelada.

Ver fuentes consultadas

- Memorias de Inmigrantes I, Dirección General de Relaciones Institucionales, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Monumentos y Obras de Arte en el Espacio Público. Colección cuadernos educativos, Buenos Aires, Comisión de Preservación del Patrimonio Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2001.
- Nogués, Germinal, Buenos Aires, ciudad secreta, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.
- Piñeiro, Alberto Gabriel, Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Gobierno de Buenos Aires, 2005.
- Piñeiro, Alberto Gabriel, Barrios, calles y plazas de la Ciudad de Buenos Aires. Origen y razón de sus nombres, Buenos Aires, Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaria de Cultura, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, s/f. *"Todo es Historia, En la Escuela", Suplemento de Ciencias Sociales para docentes de EGB y Polimodal. Suplemento N°4, abril del 2000.
- Cámara de Comercio Española en Argentina.
- Gonzalo J. Auza . "La importancia del aporte vasco a la constitución Argentina".
- José Uriarte. "Los Baskos en la Nación Argentina".
- Alberto Serramone. Los abuelos Inmigrantes. Editorial Biblos Azul.

Sitios web:

- <http://www.laurakbat.com/>
- <http://www.euskalechea.esc.edu.ar/>
- <http://www.euskonews.com/>
- <http://www.fevaonline.org.ar/FrontEnd/Inicio.aspx>

Datos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

